



HOMILÍA DEL OBISPO DE VITORIA POR LA FIESTA DE JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Bodas de Oro sacerdotales/ Urrezko Ezteiak:

D. Francisco Javier Arregui Ortiz

D. Eduardo Calleja Ansótegui

D. Félix Garay Rodríguez.

D. Enrique Larrea Irazábal.

D. Antonio Olano Pérez de Arriba.

D. Javier Viteri González de Mendivil.

D. Benito Martínez de Zuazo Madina.

In memoriam: D. Antonio Casado Casado, D. Marcos Arberas Uriarte y D. Alfredo Zabala Azcárate.

Bodas de plata sacerdotales/ Zilarrezko ezteiak:

D. Iñigo Álava Angulo.

D. César Fernández de Larrea Torrecilla.

D. Jose Ignacio Olivenza González.

P. Juan Miguel Dorronsoró Múgica, OFM.

VOLVER AL ORIGEN, AL EVANGELIO, A LAS RAÍCES Y CIMIENTOS

SIGNOS SACRAMENTALES DE JESUCRISTO

Como tantas palabras de la Sagrada Escritura, también éstas que acabamos de proclamar, *‘estaban esperando a Cristo, el Hijo del Dios vivo’*: *‘Ya llegan días- oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá, una alianza nueva’*. En Jesús de Nazareth, Dios ha hecho una alianza nueva con toda la humanidad. Nosotros, sacerdotes, somos signo sacramental de esta alianza nueva. En la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, celebramos que somos signo del corazón de Dios que perdona todas nuestras culpas y se entrega hasta el extremo por toda la humanidad.

Es una fiesta sacerdotal. Nuestro pobre ministerio es testigo del amor incondicional de Dios por su pueblo: cuerpo entregado y sangre derramada. Con nuestros hermanos que celebran bodas de plata y de oro sacerdotales, no cesamos de dar gracias por el paso de Dios por sus vidas en estos 25 y

50 años. *'El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres'*. ¡Gracias Señor de todo corazón!

Hans Urs von Balthasar cuenta que aún podría localizar el haya en la Selva Negra, bajo la cual sintió que no tenía nada que elegir, que había sido elegido. Que en el mosaico inmenso de la Iglesia, él era una pequeña tesela que ayudaba a mostrar el rostro misericordioso del Señor. Hace 25 y hace 50 años fuisteis elegidos para ser rostro de la misericordia de Dios. ¡Enhorabuena de todo corazón!

SACERDOTES EN EL SANTO PUEBLO FIEL DE DIOS

Este año, esta fiesta, nos sorprende reflexionando sobre la sinodalidad y nuestro ministerio y preparando el próximo Sínodo precisamente sobre la sinodalidad.

El Documento sobre el proceso sinodal que el Papa Francisco acaba de aprobar, en su número 3, dice: *El Sínodo de los Obispos es el punto de convergencia del dinamismo, de escucha recíproca en el Espíritu Santo, llevado a todos los ámbitos de la vida de la Iglesia (cf. Discurso del Santo Padre Francisco en la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre de 2015). No es solo un evento, sino un proceso que implica en sinergia al Pueblo de Dios, al Colegio episcopal y al Obispo de Roma, cada uno según su función (cf. Alocución del Cardenal Mario Grech al Santo Padre en el Consistorio para la creación de nuevos cardenales, 28 de noviembre 2020).* En esta fiesta sacerdotal nos interesa pedir luz para vivir sinodalmente nuestro ministerio sacerdotal. Porque la sinodalidad es *'cada uno según su función'*. Queremos ser sacerdotes santos en la comunión del santo pueblo fiel de Dios.

Al hilo del sentido de la fiesta, quiero comentar los números 87 y 88 de la última Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonía*. El proceso tan participativo de aquel último Sínodo de los Obispos cuajó en este documento: un sueño social, cultural, ecológico y eclesial. Podemos recordar la nube mediática de aquellos meses y olvidar el fruto recogido en el documento magisterial. Algo así ha ocurrido en muchos sentidos con el Concilio Vaticano II. El proceso sinodal de escucha en torno a la Amazonía, culminó en la escucha al Papa, que a su vez, había escuchado a todos. Le escuchamos nosotros también:

'El modo de configurar la vida y el ejercicio del ministerio de los sacerdotes no es monolítico, y adquiere diversos matices en distintos lugares de la tierra'. 87. No hay un modelo sacerdotal único y monolítico. Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote se prolonga también en nuestra Diócesis en muchos estilos sacerdotales muy diferentes. Basta echar un vistazo a los hermanos

que homenajeamos para alegrarnos de la unidad dentro de la diversidad del presbiterio. Agradezco explícitamente la riqueza que suponen los carismas congregacionales en el presbiterio de Vitoria. He disfrutado en estas Jornadas Sacerdotales viendo participar a los religiosos porque efectivamente pertenecen a esta Diócesis. El mismo sacerdocio se enriquece con la pertenencia religiosa a una comunidad y un carisma y eso no debilita sino que fortalece y universaliza nuestro presbiterio. Hace de él una auténtica sinfonía.

‘Por eso es importante determinar qué es lo más específico del sacerdote, aquello que no puede ser delegado. La respuesta está en el sacramento del Orden sagrado, que lo configura con Cristo sacerdote. Y la primera conclusión es que ese carácter exclusivo recibido en el Orden, lo capacita sólo a él para presidir la Eucaristía. Ésa es su función específica, principal e indelegable. Algunos piensan que lo que distingue al sacerdote es el poder, el hecho de ser la máxima autoridad de la comunidad. Pero san Juan Pablo II explicó que aunque el sacerdocio se considere “jerárquico”, esta función no tiene el valor de estar por encima del resto, sino que «está ordenada totalmente a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo». Cuando se afirma que el sacerdote es signo de “Cristo cabeza”, el sentido principal es que Cristo es la fuente de la gracia: Él es cabeza de la Iglesia «porque tiene el poder de hacer correr la gracia por todos los miembros de la Iglesia’ 87. En esta fiesta celebramos y agradecemos nuestra identidad sacerdotal al servicio del Pueblo de Dios.

VOLVER AL ORIGEN, AL EVANGELIO, A LAS RAÍCES Y CIMIENTOS.

El Papa emérito cuando explica el término de jerarquía aclara que *‘la traducción exacta de este concepto no es probablemente poder sagrado, sino origen sagrado’*. La palabra “arché” puede significar efectivamente las dos cosas, origen y dominio, pero aquí su verdadero significado es el “origen sagrado”. Por tanto transmite la fuerza del origen, y esta fuerza es santa, y, en cierto modo, nuevo origen de cada generación de la Iglesia. Aquel gesto del Señor que lavó los pies a sus discípulos para prepararles a compartir la mesa con Él, con el mismo Dios, nos está diciendo: *‘esto es sacerdocio, si no os agrada, no sois sacerdotes’*. O como también dijo a la madre de los Zebedeos *‘la condición es beber mi propio cáliz’*, que es lo mismo que decir: hay que sufrir con Cristo.

El origen que da sentido a la jerarquía no es, en ningún caso, el de crear un sistema de dominio, sino el mantener siempre presente algo que no procede del individuo. Nadie puede por sí mismo perdonar los pecados, nadie puede por sí mismo comunicar el Espíritu Santo, nadie puede por sí mismo transformar el pan en la presencia de Cristo. Para eso hay que realizar un servicio en el cual la Iglesia no puede autorregularse, sino que vive siempre

de acuerdo con su origen primero.” Joseph Ratzinger, La Sal de la tierra, 205-6.

En esta fiesta no estamos manteniendo un status sino que estamos volviendo al origen, a la primacía de la gracia de Dios de la cual somos humildes transmisores. No somos delegados de la comunidad sino sacramento, signo sacramental del Señor para la comunidad a la que servimos. *‘El mismo Señor Jesús, antes de entregar libremente su vida por el mundo, ordenó de tal suerte el ministerio apostólico y prometió el Espíritu Santo que había de enviar, que ambos quedaron asociados en la realización de la obra de la salud en todas partes y para siempre’ (AG 4b).*

Y en el origen, el ministerio del Obispo es nuclear. Aparece claro, por tanto, que la Iglesia diocesana tiene como nota específica su vinculación intrínseca con el ministerio apostólico y esto es tan esencial que puede afirmarse que sin Obispo no puede haber Diócesis, pues aquello que constituye la Diócesis viene dado por este ministerio episcopal, que se lleva a cabo en nombre de Cristo, y que no hace otra cosa que proporcionar al Pueblo de Dios aquello que lo funda y mantiene vivo: el don del Espíritu Santo, la Palabra y la Eucaristía. No se trata de pensar que es el Obispo quien constituye la Iglesia, sino que es el propio Cristo, por su Espíritu, quien, en el ministerio del Obispo, enseña, santifica y rige a su Iglesia.

Por eso, son la misma naturaleza y misión de la Iglesia las que hacen necesario, determinan y definen la naturaleza y la misión de los Obispos.

Además, esta *asociación* entre el Espíritu y el ministerio apostólico, implica que toda la acción del Espíritu Santo en relación con la Iglesia particular va en armonía con el ministerio del Obispo, que éste ejerce como servicio simultáneo al propio Espíritu y a la Iglesia diocesana, pues, el mismo Espíritu que *‘se sirve’* del Obispo es el que, por el ministerio de este se derrama sobre los fieles, uniéndoles en la fe y la caridad.

‘El sacerdote es signo de esa Cabeza que derrama la gracia ante todo cuando celebra la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana. Esa es su gran potestad, que sólo puede ser recibida en el sacramento del Orden sacerdotal. Por eso únicamente él puede decir: “Esto es mi cuerpo”. Hay otras palabras que sólo él puede pronunciar: “Yo te absuelvo de tus pecados”. Porque el perdón sacramental está al servicio de una celebración eucarística digna. En estos dos sacramentos está el corazón de su identidad exclusiva’. 88

Yo os invito a dar gracias a Dios, con los hermanos sacerdotes que celebran bodas de oro y plata, por los momentos en que hemos sido testigos de que la gracia de Dios ha pasado por nuestras manos y por nuestra pobre vida. A

mí me han impresionado especialmente algunos testimonios vuestros: una palabra dicha al corazón que abre un mundo, matrimonios que se reconcilian por vuestra humilde mediación, cambios de vida en el sacramento de la penitencia, la alegría y la paz de la eternidad, reflejadas en quien administráis la unción de los enfermos, la eucaristía que comienza a configurar a una familia, o la dignidad humana recuperada por una intervención social oportuna. Cada uno sabe dónde ha palpado más al Señor en su ministerio en estos años, en este último año. Le damos infinitas gracias.

FRATERNIDAD SACRAMENTAL MISIONERA

El domingo de Pentecostés, hace cuatro días, el Papa Francisco nos ha dicho: ‘El Paráclito aconseja: busca el todo. El todo, no la parte. El Espíritu no plasma individuos cerrados, sino que nos constituye como Iglesia en la multiforme variedad de carismas, en una unidad que no es nunca uniformidad. El Paráclito afirma la primacía del conjunto. Es en el conjunto, en la comunidad, donde el Espíritu prefiere actuar y llevar la novedad. Miremos a los Apóstoles. Eran muy distintos. Entre ellos, por ejemplo, estaba Mateo, publicano que había colaborado con los romanos, y Simón, llamado el Zelota, que se oponía a ellos. Había ideas políticas opuestas, visiones del mundo muy diferentes. Pero cuando recibieron el Espíritu aprendieron a no dar la primacía a sus puntos de vista humanos, sino al todo de Dios.

Hoy, si escuchamos al Espíritu, no nos centraremos en conservadores y progresistas, tradicionalistas e innovadores, derecha e izquierda. Si éstos son los criterios, quiere decir que en la Iglesia se olvida el Espíritu. El Paráclito impulsa a la unidad, a la concordia, a la armonía en la diversidad. Nos hace ver como partes del mismo cuerpo, hermanos y hermanas entre nosotros. ¡Busquemos el todo! El enemigo quiere que la diversidad se transforme en oposición, y por eso la convierte en ideologías. Hay que decir “no” a las ideologías y “sí” al todo.”

Apostamos por el todo, católico y universal, tratando de liberarnos de otras concepciones más reductivas, parciales y en ese sentido, ideológicas. El Obispo “está llamado a tener el carisma del todo, es decir, a mantenerse unido, a cimentar la comunión.” Papa Francisco 8.9.2018.

Mi deber es apoyar y alimentar todos los carismas en la Diócesis, también los que han sido menos reconocidos en las últimas décadas. Sin el Espíritu esto nos enfrenta, con el Espíritu nos enriquecemos. Somos una fraternidad sacramental y estamos capacitados para amarnos como hermanos, pero eso es con el Espíritu. Sin Él somos un colectivo como otros, no mejor.

En la misma obra, Joseph Ratzinger sigue diciendo: *‘La palabra “fraternidad” es muy bonita, pero no deberíamos olvidar su doble sentido. La primera pareja de hermanos que ha existido en la historia, según cuenta la Biblia, fueron Caín y Abel, y uno mató al otro. Se trata de una idea recurrente en la historia de las religiones. La mitología del origen de Roma nos habla de Rómulo y Remo. Empezó también con dos hermanos, y uno mató al otro. Es decir, que el hecho de ser hermanos no significa, automáticamente, que sean un modelo de amor y equidad. Así como la paternidad se puede convertir en tiranía, en la historia también tenemos innumerables ejemplos de fraternidad negativa. La fraternidad tiene también que ser, digamos redimida, y para eso hay que acercarla a la Cruz, para que ahí tome su verdadera forma’.* 206-7

¡Pues en este día apostamos por querernos también y a pesar de nuestras diferencias! En la Eucaristía de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote queremos lo que pedimos en el día de nuestra ordenación: ser configurados con la cruz de Cristo.

MINISTERIO EPISCOPAL EN LA CRUZ DE CRISTO

Y ante la cruz de Cristo presentamos las realidades innegociables por las que estamos dispuestos a entregarnos hasta la extenuación: la transmisión de la fe a los jóvenes, el cultivo de las vocaciones, la experiencia de Dios enraizada en los sacramentos, la nueva evangelización de la familia en el año de *Amoris laetitia*, un laicado corresponsable y maduro, y la apuesta por los pobres y vulnerables. En este tiempo de especial necesidad por la crisis económica, social y moral de la pandemia, no queremos ahorrarnos, tampoco como presbiterio. Si lo que nos ocupa, principalmente, es el sacerdocio de la mujer, el celibato sacerdotal, las uniones irregulares y las cuestiones de género, simplemente nuestra Iglesia se muere. Sólo si la fe se hace misión, si lo nuclear es el anuncio del Evangelio, sólo entonces la Iglesia tiene sentido, y podrá dar respuesta también a esos temas. Si no, seguimos hablando de nosotros mismos y muriéndonos. Con todo el afecto, pero una vez más, tengo que denunciar nuestro extravío.

Yo también quiero entregarme hasta el extremo, quiero asumir mi cruz y quiero hacer mías las palabras del entonces Cardenal sobre el ministerio del Obispo: *‘Forma parte también de esta tarea, y cito nuevamente a San Agustín, “corregir, reprender y sufrir disgustos”. Agustín en un sermón utilizaba el ejemplo de aquel padre que sufría la enfermedad del sueño, cuyo hijo continuamente le despertaba porque ése era el único modo de curarle. El padre entonces decía “déjame dormir, estoy agotado”. Y el hijo respondía “no, no puedo dejar que duermas”. “Y esa es”, proseguía Agustín, “la función de un obispo”. No puedo consentir que sigáis durmiendo. Ya sé que os gustaría continuar dormidos, pero eso es precisamente lo que no puedo permitir. Y, en ese sentido, es como la Iglesia puede también alzar su dedo*

índice y hacer advertencias. Pero haciendo siempre patente que lo que quiere no es fastidiar a los hombres, sino mostrarles que está inquieta por su propio bien: “no puedo dejaros dormir porque ese sueño sería mortal”. Pero en el ejercicio de esa autoridad tiene también que sobrellevar el peso del sufrimiento de Cristo. Lo que hace creíble a Cristo, digámoslo de modo puramente humano, es el sufrimiento. Y también esto es lo que hace creíble a la Iglesia. Por eso la Iglesia, cuando tiene mártires y confesores de la fe, se hace más digna de crédito. Cuando la Iglesia se vuelve cómoda, pierde credibilidad.’ 208

Lo mismo se puede decir de tu ministerio sacerdotal respecto a la comunidad a ti confiada: quieres despertarle para lo esencial. Y sabes cuál es su precio. Y los familiares que nos acompañan, padres, madres, hermanos y amigos de nuestro homenajeados, sabéis también de sobra lo que es tener responsabilidades por las que dar la vida. Tratáis de despertarlos para lo prioritario y vital. Y también sabéis cuál es su precio.

HACIA UN FUTURO LLENO DE ESPERANZA

Era luminoso el título de la ponencia de ayer. *Obispo y presbiterio: amor incondicional y respeto mutuo, para el servicio de la Iglesia en el mundo.*

‘La sólida relación entre el obispo y sus sacerdotes se basa en un amor incondicional que atestigua Jesús en la cruz, ese amor incondicional representa la única regla real de comportamiento para los Obispos y sacerdotes. También se basa en el respeto mutuo que manifiesta fidelidad a Cristo, amor a la Iglesia y adhesión a la Buena Nueva.’ Francisco 20.5.2019.

“No hay Obispo sin su presbiterio y, a su vez, no hay presbiterio sin una relación sana *cum episcopo*” Francisco, 20.5.2019.

‘El Obispo, por su parte, considere a los sacerdotes, sus cooperadores, como hijos y amigos, a la manera en que Cristo a sus discípulos no los llama ya siervos, sino amigos (cf. Jn 15,15).’ LG 28 *‘Por esta comunión, pues, en el mismo sacerdocio y ministerio, tengan los obispos a sus sacerdotes como hermanos y amigos.’* PO 7.

Quiero recordar estas obviedades porque darlas por supuestas, nos puede estancar en la tibieza. Creo que el futuro tiene que ser diferente. A mí la Iglesia y el Señor me siguen pidiendo una paternal firmeza para ayudar a que las comunidades crezcan en vida y en identidad cristiana. Comunión, nos explicaban magistralmente ayer, significa colaboración, comunicación, participación en las convocatorias, compasión y concelebración, como hoy. No hay comunión si no se expresa en la comunidad. A mí se me ha confiado una Diócesis para que la apaciente con la cooperación del presbiterio. (Cf.

Ch. D 11) Y en eso estamos. Y eso significa que tenemos que trabajar juntos y por tanto encontrarnos y emplearnos a fondo en la labor pastoral de futuro. Os la anuncié en la Misa Crismal y el Consejo Episcopal me está ayudando para programar estas reuniones de trabajo que estrenaremos el próximo curso.

Somos herederos de la espiritualidad sacerdotal de Vitoria que produjo frutos como el Beato Pedro de Asúa. Vivimos de sus mismas raíces. Este movimiento de entusiasmo sacerdotal sigue recorriendo nuestro presbiterio. La mayoría de las vocaciones sacerdotales que se asoman al Seminario, también las del próximo curso, no son de nuestras parroquias, ni de esta tierra, ni siquiera de este continente, pero los sacerdotes que se están ordenando ya son para siempre de esta Diócesis. Alegría grande para nuestro presbiterio que les acoge e inicia. ¡Ojalá que este presbiterio del que ya forman parte sea lugar de crecimiento para su ministerio!

Encomendamos finalmente con especial ahínco la labor corresponsable de laicos y religiosas en las zonas pastorales y en las delegaciones diocesanas. Hoy nos jugamos la vida en la pastoral juvenil parroquial, en el acompañamiento vocacional, en las nuevas propuestas a las familias y en la pastoral de promoción y de conversión desde todas las instancias eclesiales. ¿Quién quiere emplearse a fondo en estas prioridades, saliendo del mantenimiento pastoral? La renovación y remodelación de la Diócesis parte de los discípulos misioneros que hoy encomendamos a la Virgen en este mes de Mayo.

Esta fiesta sacerdotal prolonga la Pascua. *‘La Resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de este mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la Resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!’* EG 278

Que María Inmaculada, Madre de la Iglesia nos siga convocando como en Pentecostés para seguir transparentando ministerialmente el Espíritu de su Hijo. Que así sea. Amén.

*En la Catedral de María Inmaculada, Madre de la Iglesia,
Jueves, 27 de mayo de 2021, Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote*

+Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria